

El Salvador

Enérgica respuesta insurgente

Mientras el régimen genocida presidido por el banquero Alvaro Funes recibía más ayuda militar al gobierno de Estados Unidos en un intento por detener la creciente actividad guerrillera y la ola de sabotajes revolucionarios que conmovía al país, las fuerzas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional ponían en ridículo a las tropas oficiales haciéndolas fracasar en sus diez últimas ofensivas. En su visita a Washington, donde se entrevistó con el secretario de Estado norteamericano, George Schultz, el canciller salvadoreño Fidel Chávez Mena confesó que la asistencia económica y militar a El Salvador resultaba insuficiente para cubrir las necesidades del ejército a pesar de que desde hacía tres años la ayuda yanqui había ascendido a 389 millones 800 mil dólares y ahora el Congreso estadounidense discutía un programa suplementario de 100 millones de dólares más para este año y otro de 225 millones para el año fiscal que se iniciaba en octubre próximo. No había dudas de que en El Salvador existía una ostensible intervención norteamericana que cada día adquiría mayor volumen. En un momento para la formación política de los combatientes del FMLN se decía que a partir de 1981 "la ayuda económica y militar de Estados Unidos hacia El Salvador cobra progresivamente proporciones insuperables dentro de la historia de América Latina. Esta ayuda a nivel militar sobrepasa los marcos normales de la constante ayuda que Washington proporciona a sus aliados de la región. En este sentido el fenómeno se ha convertido en parte de toda una estrategia de guerra norteamericana contra el pueblo salvadoreño. Hay que entender la intervención como un proceso que tiene su escala, de tal forma que existe una intervención norteamericana

en El Salvador. Los niveles crecientes de asistencia militar corresponden a una profundización de los escalones de su estrategia intervencionista".

Fronte a esta situación la respuesta del FMLN continuaba siendo enérgica y combativa, particularmente a lo largo de los últimos meses (de junio a agosto). En un ataque a la ciudad Barrios, del Departamento San Miguel, los rebeldes derribaron un avión A-37, de dos entregados por los norteamericanos, durante un fuego artillero que dirigió el comandante Juan Ramón Medrano. Los operatos enemigos realizaron incursiones sobre la citada localidad, que estaba prácticamente ocupada por los insurgentes como parte de la operación "Cerro Amigo" (el comandante Juan), uno de los héroes insurrectos caídos en combate. La Comandancia del Frente Guerrillero Francisco Sánchez informó a través de las emisiones clandestinas que la operación había constituido la segunda fase de la campaña "Comandante Gonzalo", muerto en Usulután, y lo que era más importante, que la fecunda jornada resultó un gran éxito militar rebelde que produjo más de mil bajas en las filas del ejército y 44 prisioneros, entre ellos el coronel Francisco Adolfo Castillo, que aún permanecía en poder de los insurgentes.

Al tiempo que las acciones guerrilleras se sucedían, en el orden militar, con pasmosa frecuencia —según médicos oficiales interrogados por la AFP— resultaba también anodante para el régimen la ola de sabotajes revolucionarios perpetrados por combatientes del FMLN en las ciudades. Vastas zonas de los alrededores de la capital —y hasta la misma urbe capitalina— se mantenían a oscuras por los atentados al tendido eléctrico. Tan frecuentes eran que en sectores de la empresa

llegó a decir que parecía que los guerrilleros esperaban que los postes de alta tensión fueran reparados para derribarlos nuevamente. Similares acciones provocaron el corte de la electricidad en los Departamentos de San Vicente y La Paz y los sabotajes se extendían hasta Morazán, Usulután y La Unión. Un funcionario de la hidroeléctrica del río Tempira acabó de declarar que el servicio sólo se había podido restablecer en proporciones mínimas.

Entretanto las contradicciones continuaban agudizándose en el seno del poder. Una maniobra del régimen contra tres ministros de la Democracia Cristiana fue frustrada, según transmisiones radiales centroamericanas. La DC, que no había firmado el pacto de gobierno, constituía un punto de fricción frente a la ultraderecha que representaba al ex mayor Roberto D'Aubulson. La Casa Blanca alimentaba estas contradicciones al objeto de dejar expedito el camino para que el Congreso norteamericano aprobara la propuesta de Reagan de que en El Salvador hubieran disminuido las violaciones de los derechos humanos con el fin de facilitar nuevas ayudas militares a la camarilla genocida / MARIO G. DEL CUETO



Botha: engañosa reforma.

Sudáfrica

Las "reformas" de Botha

● Cerca de medio año después de producirse la peor crisis en el seno del Partido Nacional —gobierno desde 1948—, el primer ministro sudafricano Pieter Willem Botha obtuvo de manera aplastante el apoyo de esa organización política a su programa de "reformas" constitucionales. Botha, artífice del slogan "adaptarse o perecer", lucha desde hace meses por componer el facs rostro del apartheid. El quiere "modernizar" un poco esa brutal estructura de explotación racista, con el propósito de debilitar la unidad de los sectores oprimidos y explotados —que son mayoritarios en Sudáfrica— y alargar de esta modo mentiroso la vida del apartheid.

En febrero último —claramente— la facción conservadora del Partido Nacional, inconforme con los planteamientos del primer ministro, se separó de manera espectacular y fundó otra gavilla racista denominada Partido Conservador de África del Sur. Diecisiete diputados de los llamados "puros y duros", escabazados por el antiguo pastor de la Iglesia holandesa reformada, Andries Treurnicht, que goza de cierta popularidad en los medios rurales, provocaron el viento cisma, considerado por los observadores como sin precedentes en el grupo afrikaner dominante. Se llama afrikaner a los descendientes de los colonos holandeses que se establecieron el siglo pasado en la provincia denominada El Cabo. La facción conservadora representada por Treurnicht no pudo evitar que Botha siguiera adelante con sus "reformas".

¿En qué consiste la "modernización" del apartheid que el viaje ce-

malado de 66 años, premier desde 1978, quiere establecer? En primer lugar pretende sustituir el actual sistema parlamentario por un sistema presidencialista. El Parlamento no desaparece como órgano legislativo, pero se transforma en tres cámaras: una representativa de los 4 millones y medio de blancos, otra para los 2 millones 800 mil mestizos; y finalmente, una tercera para los 830 mil sudafricanos de origen indio. Estas Cámaras tratan por separado los asuntos concernientes a cada uno de estos grupos étnicos. Resulta interesante saber que el 70 por ciento de la población de Sudáfrica —los negros— han sido deliberadamente marginados de la representación política. Los 20 millones de sudafricanos negros deben seguir "apartados" de sus habitantes o "homelands", es decir, pedazos de territorios supuestamente independientes (Transvaal, Venda, Ciskei y Bophuthatswana) que ningún país en el mundo ha reconocido como tales Estados. Sin este particular los dirigentes del Partido Federal Progresista consideran que las "reformas" son tan espectaculares que suficientemente federalistas están alineando la oposición al Partido Nacional Botha, y son esencialmente desilusionados de ingleses.

Según los planes reformistas en curso, el Presidente de la República sería elegido para un período de 5 años por un colegio compuesto por 50 blancos, 25 mestizos y 25 indios. El Presidente también ejercería la función de designar a los ministros en su gobierno.

Todas estas futuras medidas recibieron un espaldarazo unánime en el reciente Congreso del Partido Botha, reunido en Bloemfontein con la asistencia de mil 500 delegados procedentes de las cuatro provincias del país: Transvaal, El Cabo, Natal y el Estado libre de Orange. El proyecto afrikaner debería ser presentado ante el actual Parlamento para su ratificación, pero esta considera como una "simple formalidad", habida cuenta de la abrumadora mayoría de que dispone el Partido Nacional: 125 sobre 177 curules.



Comando del FMLN en una de sus relampagueantes acciones de Morazán.